

AA.VV., coordinado por Carla Pellandra, *GRAMMATICHE, GRAMMATICI, GRAMMATISTI. Per una storia dell'insegnamento delle lingue in Italia dal Cinquecento al Settecento*, Pisa, Goliardica, 1989, 273 págs.

Realizado por un grupo de estudiosos de distintas universidades italianas, el presente volumen es uno de los primeros trabajos de investigación sobre la didáctica de las lenguas extranjeras, de un gran interés —tal y como afirma E. Vines en la presentación— tanto para el historiador de la enseñanza de las lenguas como para el historiador de la cultura, ya que la educación lingüística es premisa indispensable para el aprendizaje de cualquier disciplina cultural.

La historia de la didáctica de las lenguas extranjeras, imbricada en la propia historia de la lingüística, con mutuas dependencias, es también historia de manuales y destinatarios, institucionalizados en diverso modo. En el volumen reseñado se acogen diversos artículos referidos al español, alemán, italiano y, sobre todo, al francés, como prueba de un pasado cultural relevante, y de un presente que, atento a la difusión de su lengua, sabe valorarla de manera eficaz. Todos estos trabajos, además de abrir camino en un campo poco estudiado hasta ahora, contribuyen a un mejor conocimiento de la propia historia de la lingüística.

Respondiendo plenamente a su título, el capítulo de N. Minerva, «Storie di manuali», emprende la necesaria investigación bibliográfica para entrar en el intrincado campo de la enseñanza del francés en Italia durante los siglos XVII y XVIII. Entre decenas de textos, reelaborados y editados de diversos modos, recupera, a partir de la primera versión del *Arte d'insegnare la lingua francese* (1677), la autoría y prioridad (con un documentado apéndice), de un manual que gozó de considerable éxito durante el siglo XVIII. Las finalidades didácticas supusieron una conquista en la simplificación del método, respetando, por otra parte, con clara sensibilidad lingüística, la distinción entre el valor prescriptivo del corpus gramatical y la variabilidad de la norma condicionada por el uso. Términos como «método directo», «texto auténtico o fabricado», dan prueba del interés didáctico que ofrecen estos textos, abiertos, como sugiere N. Minerva, a otros estudios de carácter histórico-comparativo, o bien de tipo teórico sobre la relación entre el pragmatismo utilitarista y el debate lingüístico.

Asimilada la lección de la historia de la lingüística, que en años recientes se distanció, por sus evidentes novedades, de un pasado firme y glorioso (sobre todo en sus resultados escolares), o bien acudió a él en búsqueda de precursores encubiertos y lejanos, C. Pellandra escribe sobre la investigación de la enseñanza del francés en la región Emilia durante los siglos XVII y XVIII. Carácter comercial de las iniciativas editoriales, destinatarios y métodos, estatutos profesionales. En ágil muestreo ilustrativo analiza el valor didáctico del manual de Richany, que define «motivant, adequat aux besoins des élèves» (p. 28), y sus dependencias teóricas. La autora, coordinadora de los ensayos presentados, ofrece ejemplos de un terreno de investigación casi inédito, en el que los ajustes metodológicos responden a la

inserción de una lengua extranjera en un curriculum escolar o bien a la necesidad de un usuario que modifica sus exigencias.

Dos estudios del presente volumen están muy relacionados con el tipo de destinatario al que iban destinadas estas enseñanzas lingüísticas: nobleza y realeza. M. J. Piozza, subrayando la importancia que el conocimiento de la lengua francesa tenía en la formación del noble italiano del siglo XVII, analiza la funcionalidad lograda a este propósito por el manual de J. Contois. Traza, asimismo, mediante una documentada investigación en los archivos de los colegios de la nobleza de Bolonia, un perfil sociológico sobre las motivaciones aducidas para incrementar el estudio del francés y su utilización efectista en los actos sociales de cada colegio.

C. Biondi se ocupa del *Cours d'études* de Condillac, cuya estancia en Parma sirvió para poner en práctica, en la persona del príncipe Fernando, los principios teóricos que en dicho libro sustentó. Biondi explica las contradicciones entre estos principios pedagógicos —que parten desde la observación de la realidad circundante hasta llegar a la observación especulativa, pasando por una etapa intermedia de observación estética— y la práctica metodológica que el propio Condillac llevó a cabo, la cual desmentía las bases de su propia pedagogía, al anticipar a la etapa inicial cuestiones de especulación pura y estudio de textos lingüísticos o poéticos de excesiva complejidad. El sistema pedagógico de Condillac, que identificaba la formación del alumno con la consecución de una forma de hablar correcta, estaba bien proyectada pero fracasó en su puesta en práctica. Tal y como concluye Biondi, el «arquitecto» Condillac proyectó bien el edificio, pero el «albañil» Condillac confundió los materiales previstos para las distintas fases de la construcción.

P. Nobili, en su «Circolazione di stereotipi nell'Europa del Sei-Settecento», señala, con originalidad, la contribución ofrecida por los manuales y gramáticas de lenguas extranjeras al pensamiento antropológico de las «Lumières». Sirviéndose de las tablas comparativas de países de una gramática de M. Berté, reelaborada por J. Contois, así como de las tablas del alemán Zahn y de su traducción al español por el Padre Feijoo, estudia atentamente la traducción y variación de los términos definitivos de los caracteres de cada pueblo. Advierte, con acierto, las manipulaciones y fluctuaciones de los estereotipos sobre las costumbres, caracteres y lengua de los franceses, alemanes, italianos, españoles e ingleses, subrayando la inadvertida presencia de estos estereotipos en los actuales manuales.

G. Hetterich analiza, en el ámbito de la enseñanza del alemán en Italia, el texto que logró mayor difusión a finales del XVII y durante todo el siglo XVIII, la *Grammatica* de Chirchmair; por primera vez se ofrece una descripción de la organización general —con particular atención al sistema fonético y verbal— y de la concepción didáctica de la misma, siguiendo la tradición precedente de Albertus, Olinger y de los más inmediatos Ritter y Schottel. A partir de una concepción comparativa y, por tanto, innovadora, el gramático alemán, dirigiéndose a un público que, probablemente, no conocía el latín utiliza como metalengua el propio italiano.

Las *Osservazioni della lingua castigliana* (1566), obra del español Juan Miranda, escritas en italiano, son para F. San Vicente una gramática «sin pretensiones teóricas, que conserva una fuerte huella del modelo de la gramática latina y del bagaje retórico clásico, pero además de ser una gramática completa, en su aproximación a la norma de uso y a la práctica comunicativa, podía ser también utilizada como manual de lengua española apropiado para los cortesanos en particular» (p. 195).

De esta obra, conocida por la crítica como documento de interés para la fonética histórica, se ofrece ahora un análisis de sus teorías sintácticas, describiéndolas en el contexto hispano-italiano en el que surge, y en el de las dependencias con respecto a otras gramáticas para extranjeros del siglo XVII. F. San Vicente ofrece también un análisis de las modificaciones y ajustes efectuados por el gramático renacentista sobre la norma de la lengua española, con el fin de lograr un modelo adecuado al usuario cortesano y a sus exigencias comunicativas.

De los temas aquí reseñados, sobre la enseñanza de las lenguas extranjeras en Italia entre los siglos XVI y XVIII, se desprenden suficientes motivaciones de orden lingüístico y

cultural para aplicar este tipo de estudios a España, país con especial inhibición en el aprendizaje de idiomas, e incluso en la difusión de la propia lengua. Gracias a determinados estudios conocemos mejor la historia de la lengua y de las ideas lingüísticas en España, y también la de su pedagogía, pero en la recomposición del mosaico, el estudio de la didáctica de las lenguas extranjeras puede resultar de gran interés. La misma didáctica de la lengua española como lengua extranjera, tan sometida a modos y novedades ajenas, está exigiendo una reconstrucción histórica urgente.

JOSÉ CHECA BELTRÁN

CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús, y GONZÁLEZ ALCARAZ, José Antonio: *Ortografía francesa para hispanohablantes*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1989, 367 págs.

No resulta nada fácil escribir bien en francés, dada la distancia tan grande que existe entre la pronunciación y la escritura de esta lengua y por las dificultades que surgen cuando se intenta buscar la solución correcta. Generalmente, los fonemas franceses presentan cada uno varias grafías; una misma grafía puede representar fonemas distintos; los homónimos son abundantes; muchas palabras contienen letras mudas. Estas y otras peculiaridades de la lengua francesa hacen que sea bastante complicado realizar un estudio de su ortografía y, en consecuencia, llegar a dominar esta parcela tan importante dentro del aprendizaje del francés.

Los profesores Jesús Cantera y José Antonio González Alcaraz son conscientes de los problemas que suscita la ortografía francesa, especialmente a los estudiantes hispanohablantes. Este hecho y la casi total ausencia de obras españolas sobre este campo de la lingüística francesa, les lleva a la elaboración de este libro, con el fin de poner a disposición de los universitarios que profundizan en el conocimiento de la lengua gala, de los profesores de francés para hispanohablantes y de todos aquellos que deseen internarse en esta parcela del francés, una obra de consulta en la que puedan encontrar las normas que les permitan escribir correctamente en esta lengua.

Este tratado comprende dos partes:

- I. Ortografía gramatical.
- II. Ortografía de uso.

En la **ortografía gramatical**, los autores ofrecen las reglas que se refieren a las modificaciones gramaticales de las palabras: el plural y el femenino de los sustantivos y de los adjetivos calificativos; la concordancia de los adjetivos calificativos, del pronombre relativo, del verbo conjugado, del verbo y del atributo con el pronombre relativo «quí» y con el pronombre indefinido «on»; las particularidades ortográficas de vocablos concretos (v. gr.: «tout», «même», «maint», «quelconque»); etc. Estos apartados suelen iniciarse con la norma ortográfica general, para continuar con los casos particulares; todo ello tratado con enorme minuciosidad e ilustrado con numerosos ejemplos acompañados, la mayor de las veces, de su traducción en español. Como botón de muestra de esta primera parte, transcribimos a continuación la explicación clara y precisa que se da sobre la divergencia existente en la lengua escrita entre «on» y «on n», diferencia que no se percibe en la lengua hablada:

Aunque en la lengua hablada, ante un verbo que empieza por vocal o por **h** muda, no se percibe diferencia entre **on** y **on n'**, en la lengua escrita es imprescindible no omitir la **n** elidida (**n'**) cuando la frase es negativa. Por ejemplo: *on n'approchait qu'à tâtons* = no era posible acercarse más